

IMPORTANCIA DE LA RELACIÓN COMPLEMENTARIA, ENTRE LAS CIENCIAS HUMANÍSTICAS Y LA TECNOLOGÍA¹

Prof. Dr. René Zamora Marín

Director-Fundador del Instituto de Bioética Juan Pablo II

Vice-Presidente del Comité Cubano de Bioética de la Academia de Ciencias de Cuba

Miembro Ordinario de la Academia Pontificia por la Vida, Santa Sede

Agradezco al Comité Organizador que me invita a participar en un congreso que posee una historia de acercamiento científico e interdisciplinario, donde desde sus inicios las humanidades nunca han dejado de estar presentes. Considero que si algún acierto debería tenerse en cuenta entre los muchos, de los que podríamos enumerar, es la sensibilidad de sus fundadores para destacar el papel de las ciencias llamadas humanísticas, vinculadas al aspecto científico técnico, que nos ofrece hoy la práctica médico-quirúrgica cotidiana.

Ciertamente tal pareciera que aproximadamente durante casi los últimos cien años, una cultura tecnocrática nos aleja cada vez más de las llamadas “ciencias humanísticas”, las cuales pretenden validar sus aportaciones con una comprensión del sentido de sus enunciados. Será una buena oportunidad para insistir en la complementariedad de las disciplinas fundamentadas en un saber “técnico del conocimiento” y que demuestran sus postulados con una comprobación fáctica de sus verdades, y aquellas otras más especulativas, que en el ámbito

teórico, se encuentran en otro marco metodológico, las llamadas “humanidades”.

Es por esta razón que me gustaría comenzar expresando el concepto siguiente, el cual, a mi juicio se da, en la relación que se establece entre las ciencias y las humanidades.

La llamada “búsqueda de la verdad” se proporciona en un marco teórico, que no solo lo ofrece la investigación fundamental, ya que la eficacia es probablemente lo más importante que brindan las tecnologías, pero indudablemente ningún tipo de investigación científica puede ignorar la intangibilidad de cada ser humano, y justamente cuando este aspecto es desconocido, cuando la ciencia y la tecnología no son puestas al servicio de estos procesos, y se sitúan en otras perspectivas ajenas a los fines para los cuales fueron creados. Cuando el hombre no es realmente el centro de referencia, se termina por destruir todo lo que hay de verdaderamente humano en ellos,

comprometiendo no solo la búsqueda de la propia verdad científica, sino muy frecuentemente, se limita también seriamente la promoción y el bienestar de la persona humana, para las cuales estas novedosas tecnologías deberían trabajar, promoviéndola e incentivando el bien común de toda la sociedad.

El libro intitulado “Las dos culturas” es el nombre de un estereotipo cultural contemporáneo que se tomó del título de una influyente conferencia de C. P. Snow, pronunciada en 1959¹. Su tesis radicaba en que la ruptura de la comunicación entre las cien-

cias y las humanidades, y la falta de interdisciplinariedad, son algunos de los principales inconvenientes para la resolución de los problemas mundiales, pero deseo agregar ahora, también para lograr un pensamiento coherente que logre complementar las aportaciones recíprocas que brindan ambos ámbitos del saber. Se han realizado algunas críticas desde las “ciencias duras” a las ciencias humanísticas; se ha dicho por ejemplo que no tienen capacidad predictiva, y que el resultado de sus aseveraciones realizadas en su ámbito, tienen solo mayor reconocimiento, cuando son validadas por la otra parte de la comunidad científica, mediante investigaciones legitimadas por medio del método experimental. Sin embargo, las humanidades, critican a las ciencias experimentales, insistiendo en la ausencia de un discurso teórico, y que tienen un carácter muy restringido e irreal; ya que todas las áreas que el conocimiento persigue poseen un mismo objetivo este es: conocer la esencia de lo humano en toda su complejidad.

Pienso que, la ausencia de un lenguaje común por una parte, y la de unos principios compartidos entre sus profesionales, por otra, hacen difícil lograr una coherencia interna que les permita a ambas, no descartarse mutuamente. Lo referido me hace expresar un segundo punto que creo constituye, un corolario obligado, en este tipo de análisis realizado: la división entre ambas disciplinas, no viene dada ni por la propia Ciencia, ni tampoco por las Humanidades, sino por aquellos que la practican.

Se aprecia además que los “intelectuales de letras”, continúan sin comunicarse con los llamados “científicos”, y paradójicamente, son estos últimos quienes están dirigiéndose ya directamente al gran público. Un público que comienza a estar familiarizado con nociones, tales como la biología molecular, la inteligencia artificial, teoría del caos, los fractales, la biodiversidad, la nanotecnología, y el genoma humano². Algunos autores han calificado este fenómeno, como “la tercera





cultura”, porque es capaz de integrar la sabiduría literaria y la científica, renovando de esta forma al humanismo clásico.

Además deseo aclarar, que he deseado interpretar la palabra “tecnología” en su sentido etimológico, como “logos” de la ciencia, y por tanto entender así que, de lo que se trata es de una reflexión no parcializada entre dos instancias disímiles del saber, las cuales al vincularse recíprocamente, se muestran obviamente siempre enriquecidas. Es de importancia también destacar que “la sociedad es más bien reservada frente a las maravillas del siglo XXI, pero resistente a avanzar en su conjunto”³. Lo expresado probablemente explique por qué, las Ciencias y las Humanidades, hayan sido a lo largo de mucho tiempo, dos grandes vertientes separadas, en el desarrollo de la cultura. Nos gustaría verlas mejor, como dos polos de una misma experiencia, lo verdaderamente humano.

Convergentes en ocasiones, antagónicas en otras, y sinérgicas siempre, debido a que los avances realizados en cada una de ellas, impulsan necesariamente a la otra, conformando así “espacios más complejos de esta interacción entre ambas corrientes del saber”⁴, pero de mucha mayor complementariedad.

Por las razones expuestas debo expresar, que se vislumbran a mi juicio, dos posiciones peligrosas en el ámbito que acabo de expresar, estas son: la adhesión entusiasta al paradigma del *hombre tecnológico*, que quizá podría ser en el futuro un “transhumano”, o un “*cyber-homo sapiens*”, que regenera su cuerpo y lo redefine a su capricho, abrigando una esperanza de inmortalidad biológica; y otra que se expresa en una actitud de desconfianza, miedo, rechazo y aún de condena al desarrollo científico técnico. Es por esta razón que algunos autores han expresado que “como consecuencia de todo lo visto, en los últimos decenios, se ha producido no sólo una notable tematización de este problema en la filosofía, sino también se ha ido conformando el nacimiento de una consistente “*filosofía de la técnica*”, abordando cuestiones que implican temas antropológicos, epistemológicos, sociológicos y éticos”⁵. Es interesante destacar que esta filosofía no solo ha sido elaborada, por humanistas; sino por autores provenientes del ámbito de las ciencias o incluso de la filosofía de la ciencia.

Cada vez vamos tomando más conciencia de la existencia de la tecnología como una empresa cultural imprescindible, pero no por esto deberemos descartar el substrato teórico, con el que pretendemos fundamentar, con argumentos de fondo, nuestras posturas epistémicas.

Llegados a este punto, y precisamente a causa de los riesgos que se generan, la actitud ética se transforma en un imperativo urgente y no en una mera regulación del comportamiento, o en un código moral externo aplicado a ingenieros, médicos, juristas, y a otros profesionales. Es necesario también tener en cuenta, la responsabilidad ética que este fenómeno conlleva.

No basta tampoco con hablar de “tecnoética”, como si se tratara de examinar un simple repertorio de cuestiones éticas o jurídicas, planteadas por la tecnología moderna. Es necesario considerar que, al igual que en la tradición

clásica la metafísica y la ética estaban intrínsecamente ligadas (el ser y la posición humana ante el ser), del mismo modo ahora la técnica y la ética basada en una antropología filosófica, se están revelando siempre más unitarias; debido a que la actuación humana, no es disociable del bien o del mal, sino que es obligado que esta actuación, también se haga responsable⁶.

En alguna ocasión se ha dicho que la Medicina es una de las disciplinas más científicas de las humanidades, pero el “Humanismo Médico”, deberá además poseer un amigable interés del facultativo por curar o aliviar los problemas de salud, que le presentan sus pacientes, no considerados como solo cuerpos humanos, sino como personas. Este concepto de persona, que se encuentra inexorablemente vinculado al “arte de curar”, como expresión más calificada de la Medicina actual, es una categoría vinculante, que hace posible el recíproco enriquecimiento entre Ciencias y Humanidades. No es fortuito aseverar que muchos hombres de ciencia fueron al propio tiempo, hombres de un talante cultural muy elevado en las Humanidades. Y es también pertinente asegurar que “el objetivo central de la investigación es el bien del ser humano y no el avance de la investigación pura, como simple desarrollo de la razón”⁷. En este sentido expresado es la razón la que le fija el límite a la ciencia, en un contexto ético-moral determinado, dado por la categoría ontológica generada, desde el imperativo categórico del deber ser kantiano.

La persona humana, observada de esta forma, por el conjunto de ambas disciplinas, considera al hombre como un todo y nunca como una mera agregación extrínseca de sus partes.

En muchas ocasiones podemos lamentablemente observar, como “la ausencia de un lenguaje común y de unos principios compartidos entre los profesionales, hacen difícil hallar departamentos multidisciplinarios, tanto en las instituciones académicas, como en los centros asistenciales, o de investigación”⁷.

Urge por tanto un diálogo fecundo que posibilite un acercamiento teórico conceptual, entre las Ciencias y las Humanidades.

Probablemente el supuesto saber objetivo de las ciencias se cuestione legítimamente, debido a que a “estas se les aparece objetivamente el mundo como un universo de hechos cuya conexión legal puede ser captada por descripción. Pero la verdad es que, el saber del mundo, aparentemente objetivo de los hechos, está trascendentalmente basado en el mundo pre-científico”⁸ y por lo tanto teórico.

Por último deseo referirme brevemente a las acciones morales que se generan en el propio ámbito científico. La Bioética por su propia naturaleza, insiste en una auténtica reflexión ética sobre la propia ciencia, y exige además una ampliación de la tarea valorativa vigente, así como que también suele regirse por la concepción heredada de la filosofía de la ciencia, cuando pretende iluminar con su reflexión, a los productos científicos, esto es, al ámbito de la tecnología.

Intento por tanto enfatizar en la necesidad de meditar, en elementos axiológicos fundamentales, que están siempre presentes de alguna forma, en todos los momentos del proceso de producción del conocimiento científico, el cual nos reúne durante estos días de congreso, para poder mostrar de esta manera, no solo con nuestras ponencias, sino también con nuestras actividades científicas, la pertinencia que se debe tener en las acciones, que la técnica puesta al servicio de la Medicina ofrece, de manera que el propio saber científico justifique con su testimonio, la promoción de una “cultura de la vida” que oriente la acción.

Muchas gracias



Referencias Bibliográficas.

- .- Nota Bene: Snow C.P., Las dos culturas y un segundo enfoque, Alianza Editorial, Madrid, 1987, pp. 14 y 24. The Two Cultures es el título de una de las conferencias Rede que el físico y novelista inglés Charles Percy Snow dio en 1959 en la Universidad de Cambridge (Inglaterra). En ella planteó, el problema de la incomunicación entre los humanistas y los científicos-tecnólogos, la importancia de las actividades industriales, la revolución científica en curso y la influencia que todo esto podía tener sobre la reducción de la pobreza. El tema generó en su época un importante debate cuyos ecos todavía perduran hoy.
- 2.- Paniker S. Un nuevo humanismo. Brockman, J. (ed.). El nuevo humanismo. Barcelona: Kairós, 2007.
- 3.- www.bbvaopenmind.com/humanidades/pensamiento/science-matters-cuestiones-de-ciencia-y-humanida
- 4.-Ibidem
- 5.- Sanguinetti JJ. Ética de la tecnología contemporánea. Disponible en URL: [http:// www.scientiarvm.org/archivo-texto.php?IdA=11&Id=4](http://www.scientiarvm.org/archivo-texto.php?IdA=11&Id=4) y <http://www. enciclopediadebioetica.com> > Todas las voces.
- 6.-Ibidem
- 7.- Ruiz Esquide M. Ética e innovación tecnológica. 1ª ed. Chile: CIEB, Universidad de Chile; 2006.
- 8.- Habermas J, Ciencia y técnica como ideología. Madrid: Ed. Tecnos; 1968. P.164

Notas

- 1 Conferencia Impartida en el XI Congreso Internacional de Cirugía Italia-Cuba, La Habana, Mayo, 2019.